

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: **DE PERGAMINO A LA BOCA EN VEINTE AÑOS: LOS SCALABRINIANOS Y LA ASISTENCIA A LOS INMIGRANTES ITALIANOS, 1940-1961.**

Mesa Temática: **Mesa N° 33: "Religión y sociedad en la Argentina contemporánea"**

Autora: Bernasconi, Alicia Mercedes

Institución: CEMLA

Dirección: Av. Independencia 20, Buenos Aires

Tel y fax 4342-6749/ 4334-7717

Correo electrónico: abernasconi-cem@sion.com

Abstract

Como parte de una investigación sobre la historia de la Provincia Scalabriniana San José, se indaga, a partir de los archivos provinciales de la Congregación, la acción de los Misioneros de San Carlos a favor de los inmigrantes italianos, en especial de los contingentes de la segunda posguerra, durante las dos primeras décadas de su presencia en el país. Esta acción se vio condicionada por dificultades de orden material –escasez de recursos económicos para la magnitud de la acción necesaria–, de recursos humanos –necesidad de llevar a cabo la acción misional con déficit de religiosos formados adecuadamente– y por la resistencia de la jerarquía eclesiástica local a aceptar la erección de parroquias nacionales, por oposición a las parroquias territoriales, lo que implicaba aceptar la introducción de elementos de pluralismo frente a la tendencia a la asimilación inmediata que constituía el pensamiento dominante en los episcopados nacionales. Frente a esa resistencia, debió desplegarse una estrategia de dispersión territorial inicial mientras se perseguía, localmente y en Roma, el objetivo de instalarse en la Capital Federal.

Introducción

El masivo movimiento de italianos hacia las Américas desde el último cuarto del siglo XIX originó también un movimiento importante de sacerdotes, cuyo principal objetivo no siempre fue la tutela espiritual de las almas residentes temporaria o permanentemente en el Nuevo Mundo ¹, y que en muchas ocasiones respondía más a iniciativas personales que a acciones pastorales planificadas. La percepción de la falta de preparación cultural y la conducta poco sacerdotal de buena parte del clero emigrado motivó la creación, por parte de Monseñor Scalabrini, de un seminario en Piacenza para la formación de misioneros destinados a brindar asistencia espiritual y, en lo posible, social y material a los emigrantes italianos de ultramar, en 1887², y a la creación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos; y a la Santa Sede a disponer la necesidad de una autorización explícita para todo sacerdote que deseara emigrar a América (en 1890 para los italianos, y para todo el clero en general desde 1903). La convicción de que era necesaria una preparación especial de los sacerdotes para atender a los emigrantes encontró expresión oficial en la creación del Pontificio Collegio per l'emigrazione en 1920.³

Durante el primer medio siglo de su existencia la congregación dirigió sus esfuerzos casi exclusivamente a los Estados Unidos y Brasil, en tanto la presencia en Argentina fue escasa y efímera.⁴ En opinión de L. Favero, la

¹ P. Antonio Perotti, C.S. *Il Pontificio Collegio per l'Emigrazione Italiana 1920-1970*. Roma, UCEI, s/f., pp. 12 y sigs.

² La propuesta de creación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, en febrero de 1887, fue seguida por un opúsculo del propio Scalabrini, "L'emigrazione italiana in America. Osservazioni di un Vescovo", una serie de conferencias en las principales ciudades de Italia, en las que Scalabrini exponía un programa de asistencia material y espiritual que abarcaba desde la preparación educativa y de asesoramiento y acompañaba las distintas etapas del proceso migratorio hasta la inserción en el país de destino. Marco Caliaro, *La Pia Società dei Missionari di San Carlo per gli Italiani Emigrati (Scalabriniani)*. Studio Storico-giuridico dalla fondazione al Capitolo Generale dell'anno 1951. Roma, 1956, pp.10-14. Ver también Antonio Perotti, *La società italiana di fronte alle prime migrazioni di massa contributo di Mons. Scalabrini e dei suoi primi collaboratori alla tutela degli emigranti*. Número especial de *Studi Emigrazione*, 1968

³ Ibid. Ver, por ejemplo, la experiencia de Mons. Nicomede Donzelli en Fabio Toccaceli, "Mons. Nicomede Donzelli: un parroco marchigiano nella pampa "gringa" santafesina. Dal diario di un viaggio in Argentina, 1904-1907" en Ercoli Sori (a cura di) *Le Marche Fuori dalle Marche. Migrazioni interne ed emigrazione all'estero tra XVIII e XX secolo*. Ancona, Quaderni di Proposte e Ricerche n. 24/2, 1998, T. II, pp. 507-538.

⁴ Sobre la presencia temprana de los scalabrinianos en la Argentina (1890-1906) ver Luigi Favero, "Gli Scalabriniani e l'emigrati italiani nel Sud America", en G. Rosoli (a cura di)

acción pastoral específica para los inmigrantes italianos chocaba con la doble resistencia del clero argentino, opuesto a la asistencia religiosa a los italianos en su propia lengua, –para ello bastaba, en las palabras del Arzobispo Espinosa, con la acción que los salesianos desempeñaban con eficacia desde 1875– y de las elites dirigentes italianas, profundamente anticlericales y masónicas⁵. Como luego veremos, el sucesor de Espinosa no sería más proclive a asistirlos.

En las cuatro décadas que siguieron a la fundación, se crearon 28 parroquias en Estados Unidos y 22 en Brasil, con una notable declinación de la actividad en la década que siguió a la primera guerra mundial. A partir de la asunción del Cardenal Rossi⁶ como Superior General en 1930 y el restablecimiento de los votos perpetuos en 1934, la congregación cobró nuevo impulso. En el lustro siguiente se crearon dos seminarios en Estados Unidos (Melrose Park y Stone Park)⁷ y uno en Brasil (Guaporé), indicio de las intenciones de incrementar la ordenación de sacerdotes, y se preparó la primera misión a la Argentina, que desembarcaría en 1940. La evolución de esta misión, y del conjunto que constituye hoy la provincia San José, es el objeto de este trabajo. Es parte de

Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo. Atti del Convegno Storico Internazionale, (Piacenza, 3-5 dicembre 1987), pp. 389-410; Fabio Baggio, *La Chiesa Argentina di fronte a l'immigrazione italiana tra il 1870 e il 1915*. Probleme, idee e scelte operative. Roma, Istituto Storico Scalabriniano, 1998.

⁵ Cf. Fernando Devoto, "Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, nro. 14, abril 1990", pp. 183-209

⁶ Carlo Raffaello Rossi (Pisa, 1876, Crespano del Grappa, 1948), sacerdote carmelita ordenado en 1901 y obispo de Volterra, fue nombrado cardenal en 1930 y casi inmediatamente secretario de la Sacra Congregazione Concistoriale. Ocupó ese cargo hasta su muerte en 1948 y, como tal, era Superior General de la Congregación Scalabriniana.

⁷ Scalabrini tuvo la intención de crear un seminario para hijos de italianos en USA; pero por problemas económicos y oposición de la jerarquía eclesiástica de Estados Unidos no pudo. En 1912 una nueva propuesta de erección de un gran seminario en Boston u otra parte no fue bien recibida por los arzobispos de Baltimore, New York y Boston y el delegado apostólico de Washington, y la Santa Sede abandonó la idea de hacer un seminario en los Estados Unidos . Finalmente fue creado en Italia un Collegio destinado a proporcionar sacerdotes dignos y a "impedir el ingreso a América de aquellos que no desean transferirse al exterior impulsados por el amor a Cristo o el amor por las almas, sino en su propio interés". (Pio X, *Motu Proprio lam pridem*, 19-3-1914, citado en Perotti, *cit.*) Los sacerdotes formados en este colegio durante dos años debían emigrar y no regresar antes de diez años. Entró en plenas funciones luego de la guerra, en 1920, y al mismo tiempo se creó el cargo de Prelato per l'Emigrazione. La política de Mussolini hacia la emigración enfrió estas actividades, y a fines de 1932 el Collegio cerró los cursos anuales, y se mantuvo inactivo hasta la segunda posguerra. Perotti, *op.cit.*, p.27

una investigación en curso sobre la historia de la Provincia, basada esencialmente en los archivos de la Congregación.

Un proyecto para la Argentina

La nueva misión a la Argentina fue fundada el día de San José de 1940, con dos sacerdotes y un hermano coadjutor, trasladados desde Brasil⁸. Como los misioneros dependen de los ordinarios locales, debieron instalarse allí donde los obispos les hicieran lugar. Y los obispos solían poner como primera condición que se hicieran cargo de una parroquia. Por esta razón la misión tuvo su primera casa en Pergamino, en la entonces capellanía vicaria de San Roque, en una zona periférica humilde, de quintas agrícolas donde vivían inmigrantes del Líbano y del sur de Italia (unas diez mil almas). Hasta la llegada de los scalabrinianos, la capellanía había sido atendida por un padre lateranense. Según testimonio del hermano coadjutor, reinaba allí la indiferencia:

ir a misa, o no ir, da igual; casarse por civil o por iglesia, da igual. Bautizan a los hijos a los diez, quince o veinte años, con la excusa de que no encuentran padrino. Los domingos no hay más de ocho hombres en la misa⁹.

No recibieron apoyo del párroco local, que veía con celo el progreso de la vicaría, elevada a parroquia al año siguiente. Debido a la guerra mundial, esta iniciativa quedaría aislada durante unos seis años. Terminado el conflicto, constituiría la base sobre la que habría de desarrollarse la nueva etapa de la congregación en la Argentina.

La emigración tutelada

La reanudación del flujo migratorio masivo en la segunda posguerra representaría un nuevo desafío y demandaría modificaciones en los organismos e instrumentos de asistencia a los emigrantes italianos.

Considerada casi como una necesidad fisiológica por buena parte del conjunto social, la emigración fue incorporada en la constitución italiana de 1948, que

⁸ los padres Oreste Tondelli y Lino Ceccato, y el hermano Eugenio Fagher

⁹ Carta de Hmo. Eugenio Fagher al Superior General, 7/8/1940. Archivo... AGS EG 01 02

consagró la libertad de emigrar y la obligación tutelar del Estado hacia sus emigrantes. A diferencia del período anterior a la primera guerra mundial y del que la sucedió, los estados tuvieron un papel más activo en la gestión tendiente a controlar el proceso migratorio. Las discusiones incluían aspectos jurisdiccionales de cada país, garantías laborales demandadas por los sindicatos italianos y de permanencia mínima en el país exigida por los delegados argentinos, así como distintos aspectos económicos relacionados con el nada desdeñable negocio del transporte, o las facilidades para el envío de remesas.¹⁰

En 1949, el Pontificio Collegio per l' emigrazione, creado, como dijimos, en 1920, pero inactivo desde 1931, fue reabierto bajo la dirección de un misionero scalabriniano, y en él se prepararon numerosos sacerdotes para la asistencia a los emigrados. En 1951 se creó la Comisión Católica Internacional para las Migraciones con sede en Ginebra y en 1952 el Vaticano reestructuró la asistencia a los emigrantes de las distintas nacionalidades mediante la *Constitutio Exsul Familia*. Si desde el punto de vista formal el documento reafirmaba la competencia de la Sacra Congregazione Concistoriale sobre las cuestiones referidas a los emigrantes y establecía un delegado nacional para las obras de emigración, subrayaba el principio de la asistencia por sacerdotes de la misma lengua o nacionalidad con preparación específica y bajo la autoridad del ordinario local. Recomendaba la erección de parroquias nacionales y de *misiones cum cura animarum*. Se introducían así elementos de pluralismo, contra la tendencia a la asimilación inmediata propia de muchos episcopados de los lugares de destino.¹¹

¹⁰ Ver Ercole Sori, "La política de emigración en Italia (1860-1973)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nro. 53, abril 2004, pp. 7-40; Gianfausto Rosoli, "La política migratoria italoargentina nell'inmediato dopoguerra (1946-1949)", en Gianfausto Rosoli, (a cura di) *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*. Roma, ed. Studium, 1993, pp. 341-390; María I. Barbero y María C. Cacopardo, "La inmigración europea en la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 6, nro. 19, diciembre 1991, pp. 291-320

¹¹ Gianfausto Rosoli, "I movimenti migratori e l'azione della Chiesa" en Gianfausto Rosoli, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigranti italiani nei secoli XIX e XX*. Caltanissetta-Roma, Salvatore Sciascia Editore, 1996, p.84

La constitución, siendo un documento dirigido a toda la Iglesia, tenía sin embargo, en la segunda parte, dos capítulos (el V y el VI) referidos a la asistencia que los obispos de Italia debían prestar a los emigrantes, (V) y al Pontificio Colegio de sacerdotes para los italianos emigrantes al exterior (VI) Siempre manteniendo su dependencia de la Sacra Congregación Consistorial, la Exsul Familia confió el Pontificio Colegio a la Congregación Scalabriniana en cuanto al funcionamiento y la formación de sacerdotes, “siendo el fin específico del Collegio en un todo igual al de la Pía Sociedad de los Misioneros de San Carlos”¹². El apoyo del Vaticano resultaría decisivo para poder llevar a cabo la atención específica de los inmigrantes italianos por parte de la Congregación.

La congregación scalabriniana y la nueva emigración

La congregación tomó en cuenta también la diferencia entre las condiciones en las que se había iniciado su actividad en 1887 y las de los tiempo de posguerra. Según expresaba en su publicación *L'Emigrato Italiano*, se mantenían las necesidades apremiantes de los emigrantes, pero los estados receptores eran mucho más selectivos y los requisitos se habían multiplicado. Los misioneros debían también desarrollar una especialización técnica en su apostolado, y, entre otras cosas, estudiar la lengua de los países de inmigración, pues “la lengua es una realidad viviente en la que cada matiz es una clave para comprender y acercarse al estudio de la concepción de la vida y la psicología religiosa de los pueblos que acogen a los italianos”. También debían estudiar las legislaciones extranjeras que pudiesen interesar a los emigrados.¹³

La emigración era considerada un acontecimiento de gran alcance social, un encuentro y hermanamiento de hombres de distintas naciones que, superadas

¹² Constitutio Exsul Familia n. III. En P. Abramo Seghetto *Paolo VI e la migrazione Salerno*, La Piroga Editrice, 1990

¹³ *L'Emigrato Italiano*, Anno XLI, nº 11, 1952.

las barreras de un estrecho nacionalismo, deben sentir y vivir íntimamente la solidaridad humana y cristiana, y el trabajo de los misioneros debe tender a este objetivo, en pos de la superación de intereses y nacionalismos que perjudicarían al trabajador desarraigado. En cuanto a la italianidad, no trabajan para la fe en el mito patriótico, aquella romanamente hegemónica que soñaba el mito fascista, sino para los italianos emigrantes con toda la crudeza de todos sus problemas.¹⁴

Las misiones que, a partir de 1945, vendrían a continuar la acción del trío de avanzada, verían su acción condicionada o influida por distintas tensiones: la escasez de recursos humanos y económicos, la tensión entre el desempeño de su misión específica y la que los obispos demandaban de ellos, las dificultades para abarcar una feligresía dispersa en una extensión geográfica considerable, y las dificultades para acceder a aquellas áreas urbanas (Rosario y Buenos Aires) donde los italianos se concentraban especialmente. Traían, por otra parte, instrucciones precisas del Cardenal Rossi a los superiores provinciales: no proceder a nuevas fundaciones sin autorización de la Dirección General, ni aceptar propuestas de fundaciones que no respondieran al fin de la Pia Sociedad, esto es, asistir a los italianos emigrados, “mantener viva en su corazón la fe católica y procurarles el bien espiritual e, incluso, en cuanto sea posible, el temporal”. Como se reconocería después, “en Argentina, en Chile, en Uruguay y en Venezuela los italianos estuvieron escasamente asistidos durante demasiado tiempo, y los scalabrinianos deben empeñarse en una difícil tarea de recuperación”¹⁵

Al término de la guerra, unos sesenta misioneros scalabrinianos se encontraban en Roma listos para partir; sin embargo, sólo una pequeña minoría iría a la Argentina. En Italia, escribía un misionero, reinaban la miseria moral y material a la enésima potencia¹⁶. El envío de refuerzos se demoró por dificultades económicas, de obtención de documentos de embarco, y de salud:

¹⁴ L'Emigrato italiano, Anno XXXIX, nº 5, mayo 1950, p. 78-79

¹⁵ L'Emigrato italiano, Anno LIX, nº 12, noviembre 1968

¹⁶ Archivo de la Provincia San José (en adelante APSJ), Angelo Corso a Oreste Tondelli, Guaporé, 1-9-45

muchos sacerdotes habían sufrido durante la guerra y están débiles. Por otra parte, la situación de los emigrados italianos en Francia y, sobre todo, en las minas de Bélgica, parecía ser mucho más acuciante.

En 1946 se decidió enviar desde Estados Unidos a cuatro padres para asistir a la misión en Argentina. La misión, que dependía del superior provincial de Brasil, fue decretada autónoma por el Cardenal Rossi, bajo dependencia directa de la Casa Generalizia. Al designar a Oreste Tondelli superior de la misión, se le recomendó no extralimitarse en sus funciones y recordar que estaban *al servicio de los italianos en el exterior*. Dedicarse a otras obras sería quitar misioneros *allí donde la asistencia a los italianos era urgente*. La creación de la misión autónoma fue celebrada en un barrio periférico de Pergamino, en la Iglesia de San Roque, que llevaría a los italianos de esas regiones “la fe reconfortante y la sonrisa de la querida patria lejana”.

Los nuevos sacerdotes asignados a la Argentina desembarcaron en Bahía Blanca, y de allí viajaron en tren a Buenos Aires y luego a Pergamino, lo que los puso en contacto inmediato con una geografía muy distinta de la italiana: la inmensidad de la pampa, tierra fértil, “llana hasta donde alcanza la mirada, y donde pequeños propietarios cultivan una pequeña porción con maíz y trigo, mientras el resto es para pastura del ganado, al que el campo le sirve de bebedero, comedero, establo, etc”. En todas partes oían hablar italiano, y tenían la impresión de que el “ambiente es tan típicamente italiano como no es posible encontrar en ninguna otra parte del mundo”¹⁷ El tono general de la descripción enviada es positivo, diríase alentador, de la inmigración italiana.

Con estos refuerzos se abrieron las dos primeras casas en el Gran Buenos Aires: la futura parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús, en Sáenz Peña (30.000 habitantes), y la vicaría de San Pablo, en La Plata (40.000 habitantes). Allí organizaron múltiples actividades para atraer a una población alejada de la práctica religiosa. Cine y cursos de capacitación laboral fueron algunas de las

¹⁷ L'emigrato italiano, febrero 1947, p.8

instancias iniciales. Desde allí atenderían también a fines de la década de 1950 cinco centros católicos italianos y una escuela a partir de 1962.¹⁸

En una estadía en Italia, el P. Corso (superior provincial de Brasil) comprobaría la pésima situación reinante allí: hambre, desocupación, invierno rigidísimo, pueblo sin fe, “clero così e così”¹⁹, y adquiriría también una visión de conjunto de la situación de los italianos emigrados, destacando la apremiante urgencia de los italianos en Francia y Bélgica²⁰: “¡Pobres inmigrantes! Se encuentran como las bestias, sin fe y sin ropa. En estas circunstancias se comprenden las dificultades para apoyar con más sacerdotes las misiones de Argentina, más aun cuando los ofrecimientos de los misioneros para colaborar con la comisión de inmigración no han recibido hasta el momento acogida favorable.”²¹ Los primeros misioneros a Bélgica y Luxemburgo fueron en 1946, y al año siguiente se abrieron tres misiones en Francia: Chambery, Grenoble y Heiserange.

Trabajosamente, pero con empeño, continuó sin embargo el trabajo en Argentina. Mientras en Roma el Cardenal Adeodato Piazza sucedía al Cardenal Rossi como séptimo Superior General, en Argentina los misioneros se hacían cargo de las parroquias de Nuestra Señora de Pompeya en Bahía Blanca y de Cristo Obrero en Mendoza (1948). Esto suponía una dispersión geográfica difícil de concebir para las autoridades de la Congregación en Roma, pues las distancias están fuera de la escala europea. Fue necesario explicar: “mil kilómetros en Argentina son como cien en Italia”.²² Además, insistía el provincial,

¹⁸ La congregación mantuvo la parroquia hasta 1987. L. Baggio, cs, *Recuerdos de la Provincia San José*. Santiago, Edición Presenza, 1997

¹⁹ Angelo Corso a Oreste Tondelli, Cermenate, 2-1-47, APSJ

²⁰ Las misiones en Europa fueron adjudicadas a la Congregación Scalabriniana luego de la disolución de la Opera Bonomelli en 1927.

²¹ El P. Oreste Tondelli escribió al Inspector de los Salesianos en 1946 ofreciendo colaborar con la asistencia a los italianos que vendrían próximamente a la Argentina desde Pergamino el 4-12-46, pero no recibió respuesta. Archivo de la Provincia San José (en adelante APSJ),

²² Oreste Tondelli a Superior General, 7/4/1948. Archivo... AGS Eg 01 02, f.24

“Me dice Ud que sería mejor abrir las casas más cerca unas de otras[...] “Pero cómo hacerlo, cuando es sabido que los obispos no quieren saber nada de religiosos? Además en Argentina las distancias tienen una importancia muy relativa.”²³

No ha sido posible constituir todavía un secretariado, pues el Cardenal de Buenos Aires, Santiago Copello, no los autorizó, aduciendo que tiene demasiadas congregaciones que se ocupen de los italianos...²⁴

Al cabo de los primeros diez años, los proyectos para el futuro son consolidar las posiciones que ya tienen, instituir misiones volantes para los italianos “cuando manden más padres de Italia” y llegar cuanto antes al día en que se pueda edificar una escuela de formación, un seminario”.²⁵

La parroquia Nuestra Señora de Pompeya, de Bahía Blanca, estaba en el barrio San Martín. Uno de sus párrocos, Giuseppe Guadagnini, promovió la inmigración proveniente del pueblo veneto de Crespano del Grappa, con cuya colaboración construyó la casa parroquial. En la segunda mitad de los años cincuenta se construiría un cine, y a fines de la década siguiente la escuela. Atendían desde allí a grupos de marchigianos llegados antes de la guerra e inmigrantes del Veneto y los Abruzzi en la posguerra. El total de italianos presente a mediados de los Sesenta se estimaba en veinte mil.

En 1952, siendo Francesco Prevedello el primer Superior General electo dentro de la Congregación, se constituyó la nueva Provincia San José, con la misión de encargarse de los emigrantes italianos en Argentina, Chile y Uruguay.²⁶ El superior se trasladó desde su ubicación inicial en Pergamino y se hizo cargo de la conducción desde la nueva sede provincial en Sáenz Peña, donde habían construido una modesta casa junto a la Iglesia. Para ese

²³ O. Tondelli a Ugo Cavicchi, 12/6/1948

²⁴ O. Tondelli al Superior General, 12/8/1948. Para la figura y la actuación del Cardenal Copello y del episcopado, ver Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires, Mondadori, 2000, esp. Tercera Parte, Cap. III

²⁵ Informe de la misión, 19-3-51, APSJ. La creación del seminario demoraría quince años más

²⁶ Contraste elocuente de los diversos desarrollos, en ese mismo año se establecía en los Estados Unidos la primera casa de reposo para sacerdotes scalabrinianos mayores.

entonces tenían, además de la iglesia y la casa de Sáenz Peña, la atención de la Iglesia de San Roque en Pergamino, un hogar agrícola en Baradero²⁷, la Iglesia de San Pablo en La Plata, la de Nuestra Señora de Pompeya en Bahía Blanca y las de Nuestra Señora del Líbano²⁸ y Cristo Obrero en Mendoza. Estas dos parroquias les fueron asignadas “no porque el actual obispo esté persuadido de la necesidad de la asistencia a los italianos, sino porque está atormentado por la escasez de clero”.

La constitución Exsul Familia de 1952 les proporcionó, como hemos insinuado más arriba, algunas herramientas necesarias para respaldar su función, aunque no lo suficiente como para lograr el acceso a la ciudad capital. Contaban con el respaldo del Nuncio, pero éste tuvo escaso efecto frente a la resistencia de la jerarquía local, quienes insistían en el criterio de las parroquias territoriales. Tampoco tuvieron efecto positivo las conversaciones con Copello en Roma en el seno de la Congregación Consistorial.

En 1954, tienen esperanzas de poder avanzar. Reciben de Roma tres padres para reforzar el contingente argentino. Con ellos comienzan las misiones volantes, con las que esperan poder dar una asistencia más directa, y organizan el primer Centro Católico Italiano. Al designarse los Directores de Asistencia a los Emigrantes italianos establecidos por la *Exsul Familia*, (a cargo de obispos argentinos), los scalabrinianos obtienen los cargos de vice director en La Plata y en Buenos Aires.²⁹ “Con esta asistencia a los emigrantes las autoridades eclesiásticas están plenamente de acuerdo (ahora) y también el gobierno, porque responde a los postulados del segundo plan quinquenal”.³⁰ Como las distancias a cubrir son largas y los recursos cortos, se desplazan a pie, en bicicleta, en motocicleta, en automóvil o en ómnibus, “según las

²⁷ El hogar A. Figueroa Salas fue administrado por los scalabrinianos desde 1949 hasta 1960, cuando la arquidiócesis de La Plata otorgó el predio a la U.C.A. y el hogar fue trasladado a Pergamino. En 1990 hogar y parroquia fueron transferidos a los padres de Don Guanella (L. Baggio, op.cit., p. 23

²⁸ devuelta a la arquidiócesis en 1979 Baggio, op.cit, p.20

²⁹ Director en La Plata es el rector del Seminario, Mons. Trotta, y en Buenos Aires, el P. Daparo, salesiano. Oreste Tondelli a Francesco Prevedello, 18-9-53, APSJ

³⁰ Superior Provincial a Lino Ceccato, 21-9-53, APSJ

circunstancias y el lugar”.³¹ Si el Cardenal Copello no les da una iglesia, deben al menos conseguirse una residencia en la Capital, para poder comenzar a actuar desde allí

Con cuatro o cinco misioneros dedicados a las misiones volantes, esperan hacer algún bien en medio de estos miles y miles que cada día van en aumento. Tarde o temprano, reflexiona el padre Mascarello desde Europa, en cada ciudad debería haber una iglesia parroquia personal. Ya han sido inauguradas en París y Marsella, a pesar de la hostilidad que el clero francés ha tenido siempre a todo nacionalismo extranjero.³²

En 1954 por sugerencia del Vicario General de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Monseñor Rocca, miembro de la Comisión Episcopal de Emigración, comienzan las gestiones para adquirir una casa en la Av. Almirante Brown, que será en breve liberada por los padres obreros diocesanos del Sagrado Corazón, que pronto pasarán a la nueva parroquia Pío X en Floresta. Es bastante antigua, pero serviría, y está en posición estratégica, a la entrada de la Boca, donde hay tantos italianos. Simultáneamente intentan expandir las misiones volantes a distintos lugares del país. En Bahía Blanca obtienen del obispo autorización para hacerse cargo de todos los italianos de la diócesis. En Mendoza, el obispo Buteler se opone a la prédica en italiano. En esas condiciones, oficialmente se podrá hacer poco por los italianos.³³ Al año siguiente, la situación no ha mejorado:

Al parecer en su diócesis el obispo no ha hecho nada en cuanto a la *Exsul familia*, porque él, -exageradamente nacionalista- teme que una asistencia religiosa particular retarde la asimilación. Con esta mentalidad, tiene aprecio personal por nuestros misioneros, pero no comprende la importancia de nuestra congregación.”³⁴

³¹ Respuesta a un cuestionario enviado desde el Seminario de Melrose Park para la preparación de un encuentro “Los misioneros scalabrinianos y los italianos de hoy”, en celebración del 66º aniversario de la fundación de la orden

³² Carta de P. Mascarello a P. Tondelli, París, 7-7-54, APSJ

³³ Oreste Tondelli a Antonio Mascarello, Sáenz Peña, 21-7-54, APSJ

³⁴ Informe de visita del Superior General, 1955. Archivo Storico Scalabriniano, AGS EG 01 06, pp. 88 y sigs.

Se dan las primeras entrevistas con el arzobispo de Rosario para iniciar allí la atención a los italianos.³⁵ No es, sin embargo, sólo la aquiescencia diocesana lo que hace falta: en Roma son contrarios a abrir nuevas sedes antes de consolidar las existentes.

Surgen también voces acerca de la necesidad de abrir un seminario para capitalizar posibles vocaciones. Desde Guaporé, el p. Simonetto desaconseja a Tondelli de enviar jóvenes argentinos al seminario de Guaporé, a causa del fuerte nacionalismo brasileño “il nacionalismo purtroppo è una plaga, quasi incurabile, qui in Brasile, à dire il vero siamo tutti un poco affetti di questa malattia”.³⁶

En su visita hacia mediados de 1955, el superior general recomienda que la acción parroquial no les haga perder de vista la finalidad específica de la congregación: la asistencia a los italianos emigrados. Las parroquias deben ser bases desde donde irradiar el apostolado de asistencia a los emigrados

En la correspondencia de fines de 1954 y sobre todo de 1955, hay alusiones frecuentes, pero poco específicas, a los acontecimientos políticos que llevan al derrocamiento del presidente Perón³⁷. Se transmite el clima, pero los detalles se prometen “viva voce”. Uno de los sacerdotes, más expuesto que otros, fue preventivamente trasladado a la misión de Chile; los demás, al parecer, no tuvieron mayores inconvenientes.³⁸ No hay indicios de que hayan tenido

³⁵ Hablaron con el cardenal Caggiano en Rosario. Les prometió una parroquia en la periferia. Un año después, en diciembre de 1955, siguen esperando una respuesta “noi abbiamo fretta ma come è naturale per il porporato la nostra entrata è molto secondaria”. Oreste Tondelli a Vittorio del Bello, 13 de diciembre de 1955, APSJ

³⁶ Carta de P. Simonetto a P. Tondelli, Guaporé, 17-3-53. Un año después, la respuesta es similar, frente a la perspectiva de envío de dos seminaristas: puesto que son muchachos italianos la cosa es más fácil; si fuesen argentinos la cosa sería mucho más difícil” Rodolfo de Candido a Oreste Tondelli, Casca, 20-3-54, APSJ

³⁷ el 10 de noviembre de 1954 el superior provincial informa al vicario general que el 11, 12 y 13 de noviembre habrá un congreso general extraordinario de Feditalia, que será abierto y cerrado por “el mismísimo presidente de la República. Esto es un movimiento de simpatía y reconocimiento a los inmigrantes italianos de parte de las autoridades civiles y gran ayuda para nuestra obra”. Oreste Tondelli a Francesco Milini, Saenz Peña, 10-11-54, APSJ. No hay en la misma carta alusión al conflicto entre Perón y la Iglesia que precisamente en esos días estaba tomando proporciones de importancia. Cf. Félix Luna, *Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto, 1953-1955*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 5ª. Ed, 2000, pp. 171 y sigs.

³⁸ Ni los padres ni sus casas sufrieron los acontecimientos del 16 de junio. Lo único que sucedió fue que pasaron dos días en la cárcel los padres de Saenz Peña, Pergamino,

participación activa en las manifestaciones antiperonistas; más bien la recomendación del superior general era de prudente distancia: “Por experiencia se sabe que estos conflictos entre Estado e Iglesia repercuten siempre sobre las congregaciones religiosas, especialmente si están integradas por personal extranjero”.³⁹ La conmemoración del 50º aniversario de la muerte de Mons. Scalabrini, realizada en Europa y Estados Unidos, debe suspenderse por la inestabilidad política en Argentina.

La crisis que precedió y sucedió a la caída de Perón repercutió sobre la puesta en práctica de las disposiciones de la constitutio Exsul Familia en la Argentina, que por otra parte no había tenido gran difusión en el país.⁴⁰ En abril de 1956 hace apenas un año y medio que en Argentina se ha comenzado a abrir los oídos a las disposiciones papales en materia de emigración y en consecuencia a crear las comisiones nacionales y diocesanas para la inmigración. Antes no se podía hablar de asistencia organizada a los italianos, pues “ni la jerarquía católica ni la política comprendían su necesidad”⁴¹.

La tarea del vicedirector nacional de la comisión católica para los italianos no es para cualquiera: requiere experiencia práctica del ambiente, de los lugares, del idioma, de la mentalidad del clero local. Se necesitan al menos tres padres que se dediquen a los italianos del Gran Buenos Aires: allí son 600.000 los llegados después de la guerra, según el superior provincial⁴². La coordinación del accionar de los Centros Católicos Italianos, la asociación de graduados, el patronato italiano y la comisión católica argentina de migraciones no es tarea sencilla, y en 1959 el nuncio apostólico solicita un padre que se dedique a la inmigración en la capital. Destaca la necesidad de un mayor trabajo no sólo en el campo religioso, sino también en el social.⁴³

Baradero, La Plata y Bahía Blanca. Oreste Tondelli a Superior General, Santiago, 20-9-55, APSJ

³⁹ Francesco Milini a Oreste Tondelli, Roma, 3-5-55, APSJ

⁴⁰ La revista Criterio le dedica apenas un par de párrafos. Los misioneros reclaman en varias oportunidades que les envíen de Roma el texto completo, porque en Argentina circula sólo fragmentada.

⁴¹ Vittorio del Bello a Superior General, 4-4-56, APSJ

⁴² En realidad la estadística migratoria argentina registra 476.676 italianos llegados a Buenos Aires en 2ª y 3ra clases entre 1946 y 1956

⁴³ Vittorio del Bello s Raféale Larcher, Saenz Peña, 9-3-59

La primera misión en Rosario se inició en 1956, aunque en ese mismo año el Arzobispo de Rosario, Cardenal Caggiano, denegó la autorización para erigir una parroquia nacional italiana, argumentando que

Después de detenido estudio de su pedido a la luz de la Constitución Exul Familia (sic) Su Eminencia juzga (sic) que las circunstancias locales no hacen necesaria ni tampoco aconsejan la creación de la Parroquia Nacional italiana. En primer lugar, en la ciudad y Diócesis de Rosario el aporte inmigratorio italiano no es tan grande como para aconsejar la creación de dicha parroquia; en segundo término, Su Eminencia juzga que no se puede renunciar a la posibilidad de adaptar y disolver ese aporte en la Comunidad Católica Argentina, ya que las proximidades psicológicas (tanto en el pueblo como en el sacerdote) son ya muy grandes. Por todo ello, no se ve la necesidad de recurrir a una solución de excepción, como en la Parroquia Nacional, de tipo personal, cuando la Parroquia territorial, que es lo corriente y normal en derecho, puede proporcionar todos los recursos, dentro de la estructura (sic) de la "Exul Familia", para una adecuada atención espiritual de los inmigrantes. Debe, pues, Vuestra Reverencia encarar las soluciones de acuerdo al pensamiento pontificio, pero prescindiendo de la Parroquia Nacional.⁴⁴

En 1957 se hicieron cargo de la delegación diocesana de inmigración en San Nicolás, que contaba con cantidad de italianos en la industria textil y en Somisa, y lograron la erección de la parroquia de Nuestra Señora de Pompeya en 1960⁴⁵. En 1958 recibieron en la recién creada diócesis de Morón la parroquia de Santiago Apóstol de Haedo.⁴⁶

Por último, el acceso a la Capital Federal tuvo lugar en 1959, con la parroquia de la Vera Cruz y Madre de los Emigrantes en la calle Almirante Brown⁴⁷. En 1961 la correspondencia del provincial comienza a ser fechada en Buenos Aires.

⁴⁴ Francisco Vennera, obispo auxiliar y vicario general de Rosario, a Superior Provincial, 6/9/1956

⁴⁵ hasta 1983. L. Baggio, op.cit.

⁴⁶ Sin embargo, la solicitud para erección de una missio cum cura animarum para los italianos en esa parroquia fue denegada en 1964. (carta del Vicario General de Morón, Juan Antonio Presas, al Superior Provincial, 6-5-1964.

⁴⁷ La actual parroquia y santuario Nuestra Señora de los Emigrantes data de 1967.

Primeras reflexiones

Los primeros veinte años de la presencia scalabriniana en la Segunda Posguerra están signados por diversas tensiones. La insuficiencia relativa de recursos económicos y humanos en relación con los desafíos propuestos por el ambiente geográfico y por una comunidad italiana que en buena medida debe ser reconquistada por los misioneros –y acuden para ello a recursos educativos o de entretenimiento⁴⁸– es la primera. Insuficiencia que se ve acentuada por la excesiva inexperiencia de los cuadros: la mayoría de ellos son enviados a la misión ni bien ordenados (casi todos llegan con 25 años), de modo que tienen que hacer aquí un aprendizaje intensivo de idioma, costumbres, e incluso de la misma vida sacerdotal en condiciones muy diferentes de las que podían haber imaginado en Italia. Los sacerdotes venidos de Brasil, se argumenta, tienen experiencia en sociedades agrícolas, pero la realidad urbana de la Argentina es muy diferente. Las penurias de la guerra han dejado también su secuela en la salud de algunos. Los cursos periódicos de actualización en Roma que obligatoriamente debían realizar los sacerdotes cada cinco años, interrumpían su labor y obligaban muchas veces al provincial a hacer complicadas maniobras para “combinar un ajedrez con muy pocas piezas”

Una segunda fuente de tensión se encuentra en la necesidad de cumplir con los fines específicos de la congregación: la asistencia a los emigrantes italianos. La idea de la parroquia nacional, o de que fuera necesaria una pastoral específica para los italianos, en su idioma y por italianos, resulta difícil de aceptar para una sociedad que asume la asimilación de los inmigrantes como un hecho indiscutible, y es muy fuertemente resistida por una jerarquía eclesiástica local que, constituida en buena medida por descendientes de inmigrantes, parece compenetrada del “mito de la nación católica” y muy aferrada al menos a dos de los tres pilares: el nacionalismo cultural y la hispanidad⁴⁹. Al oponerse a la creación de parroquias nacionales para los italianos, invocan la rápida asimilación de los inmigrantes de ese origen;

⁴⁸ Para los modos de aproximarse a los italianos, ver A. Bernasconi, “Los misioneros scalabrinianos y la inmigración de la última posguerra en la perspectiva de L’Emigrato Italiano (1947-1956)” en *Estudios Miiigratorios Latinoamericanos* nro. 49, diciembre 2001, pp. 603-621

⁴⁹ Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Mondadori, 2000.

la expectativa de la jerarquía eclesiástica argentina es que los nuevos inmigrantes sean inmediatamente canalizados hacia las parroquias territoriales y sus respectivas instituciones. Tal vez obedezca a esta lógica el escaso lugar otorgado a la inmigración en las preocupaciones eclesiásticas de la época, a pesar de que, indiscutiblemente, la afluencia de inmigrantes europeos debía hacer aportes significativos al conjunto de la grey católica argentina.

El tamaño de las parroquias, su composición y la realidad religiosa de los italianos en la Argentina contrastan con la imagen que a priori se podía traer de Italia. Según una estadística publicada por *L'Emigrato italiano* en 1968, había en Italia un sacerdote scalabriniano por cada trescientos católicos asistidos, mientras en Argentina la relación era de uno a casi seis mil. La *missio con cura animarum* y las organizaciones como los Centros Católicos Italianos permitirán organizar mejor esta asistencia. Por otra parte, la congregación tiene también en su propio seno el problema de los nacionalismos. Además, en opinión de algunos de los más experimentados, no todos los sacerdotes tenían las cualidades adecuadas para dedicarse a la atención de los italianos, de modo que el provincial tenía que optimizar la distribución de sus recursos humanos.

Los años sesenta serían de cambios importantes en la congregación. La ampliación del fin específico a la atención de migrantes de todas las nacionalidades, y el desarrollo de los primeros centros de estudios en Europa y los Estados Unidos, en el clima del Concilio Vaticano II, darían lugar a nuevas oportunidades, nuevos campos de acción y nuevas estrategias de acompañamiento y defensa de los inmigrantes en las sociedades de inserción.

(38.354 caracteres)